

Evangelistas de solidaridad: La imaginación creativa de Albert Camus y Gabriel García Márquez

Armando Guerrero Estrada

Boston College

Resumen: Este artículo analiza *El extranjero* y *La peste* de Albert Camus y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, usando temas de la filosofía, religión y estudios literarios. Analizando las obras de Camus y *Cien años de soledad*, sobresalen varias semejanzas como: el existencialismo, el absurdismo y la peste. Lo más notorio es que, en una manera similar a la de Camus, Gabriel García Márquez también critica la condición humana, y recalca la solidaridad con el prójimo. Esta crítica de García Márquez se pierde cuando el investigador innecesariamente se enfoca, solamente, en la fundación (el libro de Génesis) y destrucción de Macondo (el libro de Apocalipsis) y no lee *Cien Años de soledad* desde el punto de vista de los evangelios.

Palabras claves: solitud, solidaridad, absurdismo, peste, imaginación, evangelios

Introducción

Desde la publicación de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez en 1967, mucho se ha escrito sobre la novela, su escritor y su recepción. Entonces, el trabajo del crítico literario es difícil, ya que se ha escrito tanto. ¿Es posible que uno pueda añadir una perspectiva nueva o agregar ideas innovadoras? Tal vez sí, pero para lograr esto, un trabajo interdisciplinario es necesario. La implementación de términos y elementos de la disciplina de estudios religiosos combinados con la filosofía y la literatura provee una interpretación nueva y única de *Cien años de soledad*. La publicación de la novela ocurre solamente siete años después de la muerte trágica de Albert Camus, el escritor de *El mito de Sísifo* (1942), *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947). En *El extranjero*, Camus critica el sufrimiento de la humanidad y la tendencia solipsista de la humanidad. Por otro lado, en *La peste*, la lucha contra esta plaga simboliza la resistencia de los franceses en contra de la invasión nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Analizando las obras de Camus y *Cien años de soledad*, sobresalen varias semejanzas como: el existencialismo, el absurdismo y la peste. Además, de una manera similar a la de Camus, Gabriel García Márquez también critica la condición humana, y recalca la solidaridad con el prójimo. Esta crítica de García Márquez se pierde cuando el investigador innecesariamente se enfoca solamente en la fundación (el libro del Génesis) y destrucción de Macondo (el libro de Apocalipsis) y no lee *Cien años de soledad* desde el punto de vista de los evangelios. Al leer ambos autores, de esta manera, se puede observar que *Cien años de soledad*, la gran obra de Gabriel García Márquez fue inspirada por el

trabajo de Camus y puede ser interpretada como crítica sobre la condición humana y un llamado a la solidaridad.

Camus y el absurdismo

Para poder analizar mejor las similitudes entre ambos escritores, es importante una sinopsis sobre la vida de Camus y un resumen de sus dos obras más populares: *El extranjero* y *La peste*. Dos eventos que particularmente impactaron su vida profundamente fueron la Primera y Segunda Guerra Mundial. Él nació en 1913, un año antes de la Primera Guerra Mundial y creció en plena posguerra. Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis invadieron Argelia, Francia, ciudad natal de Camus. Bajo estas condiciones, Camus escribe *El extranjero* y *La peste*, obras llenas de existencialismo y pesimismo.

El absurdismo, término filosófico popularizado por Camus, obtiene sus raíces del movimiento filosófico existencialista. En esta rama filosófica, la palabra “absurdo” significa: “la falta de correspondencia entre nuestra necesidad mental para explicarnos el mundo en que vivimos y la incoherencia con que éste se nos muestra en la realidad” (García 125). Según Emilio García, crítico de la literatura latinoamericana del Siglo XX: “para Camus, hay un absurdo intrínseco en la condición humana” (125). Como resultado, la humanidad se encuentra en una búsqueda eterna y constantemente batallando para darle sentido a la vida. Hablando sobre la condición humana, James W. Woelfel dice lo siguiente:

Equipped with capacities for thinking, communicating, valuing, imagining, and desiring that are in some ways wildly disproportionate, given the limitations imposed by the natural environment and of living together with one another, human creatures struggle the best they can to carve out a habitable world for themselves—a world ideally marked by a reasonable modicum of food and shelter, stability, peace, justice, meaningful work, satisfying human relationships, outlets for sense-satisfaction, imaginative expression like art and religion, and search for and transmission of knowledge. Human beings suffer under and inflict many forms of bondage: they are prey to the chance cruelties of heredity and environment, disease and natural disaster, ignorance and superstition, internal oppression by one’s own unconscious desires and external oppression by neighbors and political systems. Yet through it all a surprising number of persons display quiet courage, decency, dignity, and love, and affirm what happiness there is to be found in life. This, for Camus, is simply the human condition. (65)

Teniendo en cuenta que Camus vivió durante las dos guerras mundiales, es fácil entender por qué mantiene un punto de vista tan pesimista sobre la condición humana en sus obras.

Quizá se puede realizar un paralelo entre la vida del autor Camus, y la vida de Sísifo, quien es condenado a empujar la peña hasta la cumbre de una montaña solamente para verla caer y empezar la misma rutina de nuevo. En *El mito de Sísifo*, el narrador sostiene: “The gods had condemned Sisyphus to ceaselessly rolling a rock to the top of a mountain, whence the stone would fall back of its own weight. They had thought that there is no more dreadful punishment than futile and hopeless labor” (107). Según Camus, su vida, la vida de los argelinos en particular y la del hombre en general, sostiene una condición como la de Sísifo, constantemente empujando la peña con la certeza de que siempre caerá.

El absurdismo es explícito en *El mito de Sísifo*, pero en la novela *El extranjero* también se desarrolla. Meursault, el protagonista de la obra, vive una vida ordinaria y predecible. Su vida es tan fastidiosa que cuando recibe la noticia de la muerte de su madre, él contesta de forma indiferente: “Mother died today. Or, maybe, yesterday; I can’t be sure” (1).

Meursault asiste al velorio de su madre, pero nunca abre el ataúd; sin embargo, lo más notorio es que no llora. Un día después del velorio, comienza una relación con Marie, una señora con quien trabaja, pero esta relación no se basaba en el amor. Por el contrario, es una relación vacía, en la cual Meursault solamente se preocupa por sí mismo y no por su pareja. Con esta mentalidad y actitud, él podría encajar como miembro de la familia Buendía, porque “their egocentric attitude is shared by the whole family, for everyone in the Buendía household is too wrapped up in his own affairs to think of anyone else” (Higgins 44). El tema del absurdismo se desarrolla a profundidad durante una cita en la playa, Meursault fusila a un árabe y es encarcelado. Mientras está en la cárcel, se da cuenta de lo absurda que es su vida. Los abogados, en vez de enfocarse en el fusilamiento, atacan a Meursault por no haber llorado al recibir la noticia sobre la muerte de su madre. Eventualmente, el jurado lo condena a la muerte no por el asesinato del árabe sino por ser incapaz de mostrar ninguna emoción apropiada con respecto a su relación con los demás. El tema del absurdísimo se refleja específicamente en los pensamientos del protagonista cuando está solo en su celda. Él dice: “So I learned that even after a single day’s experience of the outside world a man could live a hundred years in prison” (*El extranjero* 98). Como muchos de los hombres de la familia Buendía, quienes se encierran en su cuarto, Meursault está encerrado en su celda y vive en soledad. Contrario a los Buendía, él llega a un punto en cual se da cuenta que existen más personas en este mundo. Pensando en las personas que viven en el mundo exterior, él se mantiene sano y sigue siendo un optimista hasta su muerte. Se puede decir que una persona puede superar cien años en prisión y en soledad sabiendo que lo que le espera es la experiencia de un *buen día*.

Es importante enfatizar una crítica más en la obra de Camus: durante el tiempo que Meursault pasa en la cárcel, él rechaza las visitas del capellán, cuya Biblia y crucifijo se usan para justificar la muerte de los inocentes. Este punto

se puede interpretar como una crítica de Camus hacia la iglesia católica por ser cómplice en la muerte de miles de personas en Francia. Aunque está presente, la iglesia no hace lo necesario para apoyar a la gente necesitada. Es precisamente el silencio de la iglesia católica lo que Camus critica. El narrador indica que el sacerdote: “seemed so cocksure, you see. And yet none of his certainties was worth one strand of a woman’s hair. Living as he did, like a corpse, he couldn’t even be sure of being alive” (*El extranjero* 151). Este sacerdote es semejante al padre anciano de Macondo. El narrador describe al Padre Nicanor Reyna como: “un anciano endurecido por la ingratitud de su ministerio. Tenía la piel triste, casi en los puros huesos y el vientre pronunciado y redondo” (García Márquez 104).

Al igual que Camus, García Márquez critica la religión y a la iglesia por no haber hecho lo suficiente por la gente sufriente. Esto es evidente cuando el Padre Nicanor Reyna está presente, pero no ejecuta los pasos necesarios para prevenir la destrucción de la familia Buendía o la ciudad de Macondo; no ofrece su consejo a la familia Buendía cuando más lo necesitan. Al contrario, él reina sobre el pueblo: “Entonces el padre Nicanor se elevó doce centímetros sobre el nivel del suelo” (106-07). Como comentario, su elevación se podría interpretar no tanto por su santidad sino por el dominio que posee sobre su rebaño. El Padre Reyna se preocupa más por su propia vida que la vida de otros; cuando uno de sus feligreses, José Arcadio Buendía, lo necesita, no está presente. El narrador explica: “preocupado por su propia fe, el cura no volvió a visitarlo” (107). En lugar de ser un párroco, cuya fe y servicio son dedicados a los de más, su actitud no cambia durante la novela y se mantiene alejado de todos. En el último capítulo, Aureliano Buendía le pregunta sobre los sucesos de la compañía platanera, esperando que el Padre Reyna estuviese lleno de certeza y honestidad, pero el párroco sólo le contesta: “a mí me bastaría con estar seguro de que tú y yo existimos en este momento” (486). Similar a Camus, García Márquez critica la inestabilidad y la incertidumbre de la religión como institución en *Cien años de soledad*. Cabe comentar sobre la ineficacia de la iglesia en situaciones donde debe proveer esperanza. Philip Swanson insiste que: “aquí un sacerdote, el garante tradicional de la verdad y la seguridad, expresa la imposibilidad de llegar a esa verdad y seguridad... las palabras del cura constituyen una subversión radical del tema [político]” (93). El tema político, al que se refiere Swanson, es la masacre en la plantación bananera, la iglesia no toma una posición firme contra las acciones del gobierno colombiano y la fábrica bananera norteamericana.

Según Emilio García, García Márquez frecuentemente expresa su admiración por Camus y en particular por su obra *La peste*. Este libro trata de forma explícita problemas políticos y sociales. Emilio García mantiene que: “en entrevistas hechas a García Márquez, el autor muestra su admiración por los existencialistas franceses, en particular por Albert Camus” y García Márquez confiesa su afinidad por *La peste* porque “ese es el libro que a [él le] hubiera

gustado escribir” (125). Dos años después de que se termina la Segunda Guerra Mundial, Camus escribe esta novela como una metáfora—una representación simbólica—de la invasión nazi en Argelia (Cruickshank 176). Al igual que los sacerdotes en ambas novelas, las personas de Argelia también se rinden ante las fuerzas poderosas: los militares alemanes. En *La peste*, las personas de la ciudad de Oran se preocupan por sí mismas en lugar de ayudarse el uno al otro. El narrador nota las similitudes entre la guerra y la peste:

Everybody knows that pestilences have a way of recurring in the world; yet somehow, we find it hard to believe in ones that crash down on our heads from a blue sky. There have been as many wars in history; yet always plagues and wars take people equally by surprise. (36-7)

La razón por la cual las pestes toman a las personas por sorpresa es porque como humanos, al igual que los Buendía, siempre estamos “wrapped in ourselves” (37). El protagonista de la novela, el doctor Rieux, es la excepción; él es el primero en tomar acción contra la peste cuando trata de curar a los infectados.

Por miedo de que las ciudades alrededor de Oran se den cuenta de lo que está pasando en la ciudad, los administradores prohíben toda comunicación con gente de pueblos aledaños y toman control de los medios de comunicación. En *Cien años de soledad*, después de la masacre de la compañía bananera, los oficiales toman acciones similares. Cuando son cuestionados sobre lo que ha pasado, contestan: “seguro que fue un sueño... En Macondo no ha pasado nada, ni está pasando nada ni pasará nunca” (370). Al decir que la masacre fue un sueño, los oficiales controlan la manera en la cual todos hablan sobre los sucesos que han pasado. Como los administradores de Oran, ellos también dictan las historias “oficiales” y controlan los medios de comunicación.

En *La peste*, los gobernadores no dejan salir ni entrar a nadie de la ciudad. Como resultado, el narrador cuenta que:

the plague forced inactivity in them, limiting their movements to the same dull round inside the town, and throwing them, day after day, on the illusive solace of their memories... Thus the first thing that plague brought to our town was exile. (71)

Aquí, Camus expresa su preocupación por las consecuencias de la invasión nazi en Argelia; aunque están en su propio hogar, viven como si estuvieran en el exilio. En la invasión de las compañías bananeras de Norteamérica en Macondo, la gente expresa los mismos sentimientos: “Tantos cambios ocurrieron en tan poco tiempo, que ocho meses después de la visita de Mr. Herbert los antiguos

habitantes de Macondo se levantaban temprano a conocer su propio pueblo” (276).

Camus pregunta al lector ¿qué se puede hacer en este caso? Lo único que queda es unirse en fraternidad y juntos resistir a los factores opresivos. Es por eso que, en las últimas escenas de *La peste*, la gente del pueblo de Oran se une con un extranjero para ayudar al doctor Rieux a curar a los contaminados por la peste. Ejemplo de esto es el reportero Rambert. Él no pertenece al pueblo y durante la peste su mayor preocupación es encontrar una manera de salir de Oran y regresar a su hogar y a su familia. Él se da cuenta que la única manera en la cual puede salir es ayudando al doctor en la batalla contra la peste. Rambert dice: “Until now I always felt a stranger in this town, and that I’d no concern with you people. But now...I know that I belong here whether I want it or not. This business is everybody’s business” (209). Rambert reconoce las consecuencias y el sufrimiento por los que otros pasan debido a sus acciones o la falta de ellas. Como resultado, se dedica a ayudar a la gente de Oran, ya que los problemas ocasionados por la peste también son relevantes para él.

Tanto en *La peste* como en *El extranjero*, Camus muestra el sufrimiento de la humanidad cuando la gente deja que su voluntad sea dirigida por sus propias pasiones. La voluntad humana es compleja y perversa y es por eso que uno debe pensar en los demás y en las consecuencias antes de actuar —o no actuar—. Si las personas solamente piensan en sí mismos, corren el riesgo de negar la dignidad del otro. Mientras que el hombre siga negando la dignidad del otro habrá dominación, subyugación, sufrimiento y soledad.

Cien años, un día

En 1955, ocho años después de la publicación de *La peste*, el periódico *El Espectador* envía a García Márquez a París como corresponsal; García Márquez, un periodista joven de dieciocho años, se encuentra en el país de origen de Albert Camus, quien también empezó su vida literaria como periodista (Higgins 35). Quizás, fue durante este tiempo en París que su admiración por Camus comenzó; admiración que lo inspiró, posteriormente, a escribir sobre el evento trágico de 1928. En una entrevista a García Márquez, Bell-Villada le pregunta al escritor sobre la escena de la masacre o la matanza de las bananeras. García Márquez contesta: “That sequence strikes closely to the facts of 1928, which dates from my childhood; I was born that year” (Bell-Villada 20). Así como la guerra marca la infancia de Camus, las secuelas de la compañía bananera también impactan la vida de García Márquez profundamente; estas marcas luego aparecen en sus obras. Bell-Villada explica que: “[t]he historical record of the United Fruit Company’s operation in Colombia furnishes a textbook case of overseas imperialism and colonialism” (133). La presencia norteamericana en Colombia es un ejemplo de dominación e invasión y *Cien años de soledad* repre-

senta las consecuencias de tal crueldad. Al igual que Camus, García Márquez mantiene el propósito de interpelar al lector sobre su humanidad y las personas alrededor.

Según Emilio García: “el propósito de García Márquez en escribir su obra... es, en mi opinión, expresar lo absurdo de la condición humana, la angustia existencial del hombre” (125). James Higgins está de acuerdo, él dice: “... it [*Cien años de soledad*] is a deeply serious and highly ambitious book that sets out to rewrite the history of Latin America and to offer a view of the human condition” (37). Pero él es más explícito en su opinión en cuanto al propósito de *Cien años de soledad*; su opinión es extensa y amerita mención:

One Hundred Years of Solitude becomes a terrifying metaphor for one's sense of abandonment and fear on this earth—the abandonment and fear of regressing to an anonymous, inhumane nature, the horror of engendering a child with the tail of a pig and embarking on the return to absolute origins: to nothingness. (Higgins 29)

Por un lado, García y Higgins tienen razón; sí, la novela tiene elementos del existencialismo y del absurdismo. Por el otro lado, estos críticos no reconocen la oportunidad de generar un cambio positivo y que se presenta en la novela.

En *El mito de Sísifo* hay oportunidad en el momento que Sísifo llega hasta el punto más alto de la montaña y deja caer la roca sobre la peña. En este momento, existe la oportunidad de crear; hay imaginación. A pesar de que Sísifo tiene que empujar la roca, cada vez que lo hace puede tratar un método diferente; además, él puede variar cómo baja la montaña para empujar la roca de nuevo. En *El extranjero*, existen oportunidades cuando Meursault piensa en la gente que habita fuera de la ciudad y deja de pensar en sí mismo. En *La peste*, la oportunidad llega cuando la comunidad se da cuenta que necesita unirse para superar la peste. “Ethics,” dice el teólogo Roberto S. Goizueta, “is born of imagination” (263).

García y Higgins concuerdan que en *Cien años de soledad* solamente hay existencialismo y lo absurdo; no hay oportunidad. Sin embargo, García Márquez no es un nihilista. No se debería interpretar *Cien años de soledad* de esta manera. Paul M. Hedeon, filósofo y crítico literario, propone una interpretación más constructiva, una interpretación que es auténtica al mensaje de la novela. Él insiste que las ideas de García Márquez son revolucionarias: “ideas that are not revolutionary in the sense of violence, but of change” (364). Continúa diciendo: “This novel is García Márquez's warning to the artist, to the citizen, to the community of Latin America, and to the world” (364). ¿Entonces cuál es el cambio que propone García Márquez, según Hedeon?

Como Camus, García Márquez también afirma que es necesario dejar de pensar en sí mismo. Según Cruickshank: “*La peste* is to portray a collective reaction to a collective problem. Private solutions of personal dilemmas are secondary—sometimes even irrelevant” (97). *Cien años de soledad* toma esta misma postura. La condición humana es tal como es porque la gente no pone atención a la existencia y las necesidades de los demás. Según José Saldívar: “Solitude... takes on a variety of over determined meaning in the text; however, *solitude* is closely related to the Marxian political idea of anti-*solidarity* in the community” (40, énfasis añadido). La fundación de Macondo ocurre porque José Arcadio Buendía no pone atención a las necesidades de otras personas. Críticos literarios han notado que existen varias similitudes entre la fundación de Macondo y la creación de la humanidad en el Génesis, existen varias. German Dario Carillo nota: “La ruina de los Buendía, hemos visto, es una repetición del episodio de la caída de Adán” (89). Así como el orgullo de Adán y Eva los hace pensar solamente en sí mismos, el orgullo de José Arcadio Buendía también le prohíbe preocuparse por los demás. Al ganarle en una pelea de gallos a Prudencio Aguilar, éste lo felicita: “Te felicito... A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer” (33). Enfurecido por haberle herido su orgullo, José Arcadio Buendía lo mata y al regresar a su hogar, se acuesta con Úrsula. Después, con el orgullo dañado, huye de la ciudad de Riohacha. Las siguientes generaciones de Buendía no aprenden de los errores de sus antepasados. Según Carrillo, cada Buendía “nace heredando la inocencia original de José Arcadio y Úrsula;” sin embargo, no pueden “darse cuenta de la trampa en que viven” (89). Hombres y mujeres, ambos caen en esta trampa.

Las acciones de Amaranta, la primera hija de la familia Buendía, son destructivas y García Márquez advierte al lector sobre tales acciones. Amaranta le confiesa su amor a Pietro Crespi, pero él la rechaza porque ama a Rebeca, la hermana de Amaranta. Al recibir esta noticia: “Amaranta se sintió humillada y le dijo a Pietro Crespi, con un rencor virulento, que estaba dispuesta a impedir la boda de su hermana aunque tuviera que atravesar en la puerta su propio cadáver” (95). Como su padre, Amaranta no entra en relaciones conducentes al amor y la solidaridad. Como resultado, sus amantes la rechazan y eventualmente Amaranta muere en su propia soledad.

Otros que mueren en soledad son los hombres Buendía, quienes se alejan del mundo al encerrarse en sus cuartos. En diferentes momentos, empezando con el padre, el narrador cuenta que los Buendía “se refugiaron en la soledad” (43). Hedeem sugiere: “Because of solitude and the unhealthy reaction to it, the Buendía and Macondo speed to their mutual apocalypse” (359). La soledad toma una postura central en la vida de los Buendía y ninguno de ellos sabe cómo manejar la soledad. Acerca del tema de la soledad y la centralidad de la novela, Ana Cristina Benavides dice: “al titular la novela...de esta forma, *Cien años de soledad*, García Márquez realiza un acto...pragmático, intencionado, de

denuncia” (27). ¿Qué es lo que García Márquez denuncia? Según Benavides, Macondo representa América Latina, cuyos conquistadores, los europeos causaron que viva en soledad a causa de “la reducción de sus cualidades humanas” (27). Como la ciudad de Oran, Macondo se convierte en “el universo de apestandos” donde ocurre “la fosilización del interior de sus habitantes” (27; 79). Los protagonistas muestran una reducción dramática de sus cualidades humanas, precisamente cuando se encuentran en soledad. Las acciones de Amaranta y los demás Buendía representan esta reducción: no sienten amor, esperanza u otros valores humanos básicos.

Otra forma en la que estas reducciones de valores se manifiestan son en las acciones de Rebeca. Después de que se da cuenta que la fecha de su boda tendrá que cambiar, regresa a sus costumbres de niñez: “Perdido el rumbo, completamente desmoralizada, Rebeca volvió a comer tierra,” algo que no había hecho desde que llegó a Macondo (113).

Se puede decir que “la reducción dramática de [las] cualidades humanas” y las pestes que caen sobre Macondo son interrelacionadas, pero desgraciadamente no pueden ser separadas. Úrsula “encontró la ruta que su marido no pudo descubrir” (51). Como resultado, se puede salir e ingresar a Macondo. Con la llegada de personas del extranjero, por ejemplo, llegan las pestes: “Las pestes más obvias de *Cien años* son las del insomnio y la del olvido” (García 132). Del mismo modo en que la peste es una metáfora en la obra de Camus, las pestes de *Cien años de soledad* también lo son:

Pero la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir... sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbra a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado. (60)

La familia Buendía etiqueta los artículos de la casa y especifican los usos de cada uno. Como la ciudad de Oran, Macondo queda en cuarentena hasta que sobrepasan la peste. Creen que superan la peste cuando descubren como recordar el nombre y el uso de todas las cosas, pero nunca la superan completamente. La última parte de la cita anteriormente mencionada tiene un significado muy importante; el efecto de la peste es la pérdida de identidad. El resultado de la invasión de los europeos en Suramérica y la compañía bananera norteamericana en Colombia es la pérdida de identidad: “Los europeos son ejemplares de culturas decadentes. Son en extremo civilizados, tan civilizados que han perdido toda su vitalidad. En su vida no hay lugar para lo natural y

los valores humanos básicos” (Salgado 312). Es por falta de valores humanos básicos que pueden llegar a un lugar, con el propósito de “civilizar y desarrollar,” solamente para desaparecer cuando les conviene. Swanson afirma que: “compañías pueden marcharse cuando les convenga económicamente sin tener que pensar en el efecto que tendrá su retirada sobre la comunidad local” (89). Eventualmente, los que sufren son las personas de la comunidad local quienes a veces eran más felices antes del “progreso” que traen los extranjeros. El punto de vista de Aureliano Segundo es que “Macondo fue un lugar próspero y bien encaminado hasta que lo desordenó y corrompió y lo exprimió la compañía bananera” (415). Con la intrusión de los europeos y los norteamericanos, la identidad de América Latina se empieza a borrar; muchas novelas, desde el *Boom* hasta la literatura del presente, desarrollan este tema. María A. Salgado opina que: “La solución no ha sido ni es importar culturas extranjeras anquilosadas e inservibles, sino desarrollar los valores propios” (312). García Márquez tiene esto en mente cuando escribe los personajes de extranjeros como Pietro Crespi o miembros de la familia Buendía tales como Amaranta Úrsula que viaja a Bélgica u otro ejemplo puede ser José Arcadio quien estudia en el seminario fuera del país (Salgado 312). De una manera u otra, todos estos personajes fracasan; eventualmente, todos los miembros de Macondo lo hacen por una razón: todos fallan por no usar su imaginación.

Este es el mensaje central de Camus y García Márquez: la única manera de superar la peste y las consecuencias de invasión es unirse en solidaridad y usar la imaginación. Como ejemplo, está Rambert, quien le ayuda al doctor Rieux. La falta de imaginación juega un papel central en *Cien años de soledad*, especialmente durante las pestes, pero también en otras escenas. Acercándose a su muerte, Úrsula pierde su vista, pero nadie se da cuenta. El narrador explica que Úrsula sabía todas las acciones de los Buendía:

los vigilaba con su cuarto sentido para que nunca la tomaran por sorpresa, y al cabo de algún tiempo descubrió que cada miembro de la familia repetía todos los días, sin darse cuenta, los mismos recorridos, los mismos actos, y que casi repetía las mismas palabras de la misma hora. (297)

¿Cuál es el significado? Los miembros de la familia Buendía no se dan cuenta de sus alrededores o de sus propias acciones; día tras día repiten los mismos actos y las mismas conversaciones. Una consecuencia de la invasión de compañías norteamericanas en Latinoamérica es que los trabajadores son forzados a vivir una vida monótona, llena de repetición y vacía de cualidades humanas.

La ingeniosidad de Camus y García Márquez se encuentra en la respuesta a estas condiciones precarias. Ambos autores hacen un llamado a sus lectores que los lleva de la *soledad* a la *solidaridad*. Hedeem mantiene que “All that is left,

then, as an alternative to this solitude is the choice of some form of ‘creative participation’” (360). Lo que se necesita es una: “resolution that is not completely self-centered and self-obsessive like that of most of the Buendías, some manner of dealing with the collective solitude of the community, the collective problem of being” (360). En ambas obras de Camus, los protagonistas llegan a esta comprensión y logran la solidaridad, pero en *Cien años de soledad*, la destrucción de Macondo y de la familia Buendía ocurre porque nunca llegan a esta realización. García Márquez enfatiza lo que puede suceder cuando la humanidad no se une en solidaridad contra los sistemas opresivos. García Márquez conoce muy bien lo que pasa cuando no se usa la imaginación para crear las posibilidades de transformación. Según Hedeem: “The decision to revolt must be made by the individual. Then collectively, with solidarity, the community can maintain itself against the corrosive forces—imperialism, religion—that society naturally seems to impose” (361). La literatura del *Boom* en Cuba y *Cien años de soledad*, según Swanson, tocan este tema: “La revolución cubana y la creencia en la posibilidad de una nueva era habían fomentado un nuevo espíritu de solidaridad latinoamericana e inyectado a la literatura un sentimiento fresco de libertad imaginativa y creativa” (55).

Los miembros de la familia Buendía no pudieron evitar su destrucción, la peste sigue, ahora el trabajo es del lector. Cada lector tiene que ser cauteloso y asegurarse que no se vea afectado por la misma peste. Pues, el lector, puede: “hundirse en una especie de idiotez sin pasado” (60). Al leer la obra es importante tener en mente la historia pasada de los Buendía, las oportunidades en el presente y las posibilidades en el futuro.

Evangelista de solidaridad

Swanson, Benavides, Higgins y Bell-Villada ponen énfasis en la revolución y la imaginación. García y Higgins ponen énfasis en el existencialismo y pesimismo de la obra. Quizá esto tiene que ver con su interpretación del último libro de la Biblia: Apocalipsis. Críticos literarios tienen la tendencia de interpretar el último libro como la destrucción final y sin remedio de algo. Es posible que García y Higgins pertenezcan a este grupo de lectores. Sin embargo, el libro de Apocalipsis se puede interpretar como un nuevo comienzo. Juan de Patmos, como narrador, dice: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera pasaron” (Apoc. 21.1) En las palabras de Swanson: “la destrucción apocalíptica de los Buendía...abrirá el camino a una nueva era positiva que se construirá sobre los escombros del viejo orden” (101). La fundación de Macondo, como la creación en el libro de Génesis, termina en ruinas. Si el lector se enfoca en los eventos del libro de Génesis, pierde las oportunidades de creación e imaginación en Apocalipsis.

Además, es importante poner énfasis en los evangelios. Para criticar e interpretar *Cien años de soledad*, los críticos se enfocan innecesariamente en el primer y último libro de la Biblia. Es verdad que Génesis y Apocalipsis toman un rol central en la novela, pero, desde mi punto de vista, al no enfocarse en los evangelios, se pierde el propósito del mensaje de García Márquez. En los evangelios, se aprende como ser un buen ser humano. Por ejemplo, el evangelio de San Marcos expone la necesidad de amar al prójimo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay un mandamiento mayor que éstos” (S. Marcos 12.31). En el evangelio de San Mateo, Jesús introduce las obras de misericordia corporales: “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí” (S. Mateo 25.35-36). Jesús enfatiza la humanidad de las personas más vulnerables y en más necesidad de nuestra solidaridad.

Similarmente, los evangelios de San Lucas y San Juan también exponen la existencia humana y los valores humanos básicos. Al leer *Cien años de soledad*, es importante tener en mente el resto de evangelios. De no ser así, el resultado será que el lector se convierta en uno de los Buendía, ya que nadie de la familia Buendía muestra el amor que se encuentra en los evangelios. Benavides afirma que: “el autor nos pide como lectores...una actitud moral; situarse en una posición de sufrimiento” (44). Esta postura está presente en los evangelios y si el lector solamente se enfoca en el libro de Génesis y el libro de Apocalipsis pierde la oportunidad para darse cuenta de la importancia de la solidaridad y el amor al prójimo.

Conclusión

Analizando *El extranjero* y *La peste*, dos obras de Camus, y *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, usando temas de la filosofía, religión y estudios literarios, es posible darse cuenta de que ambos escritores pasaron por sucesos muy similares que marcaron su literatura: invasiones extranjeras en su ciudad de origen y, como resultado de la violencia, el exilio que prevaleció en sus vidas. Sus escrituras analizan la condición humana y al mismo tiempo llaman a una transformación, en la cual el lector llegue a crear una revolución creativa, y puede usar la imaginación para crear oportunidades, felicidad y solidaridad con la gente que los rodea. Por ende, ambos escritores crean obras que se pueden y se deben interpretar como literatura de solidaridad. Esta solidaridad debe ser entendida como resistencia contra la desigualdad y las fuerzas opresivas y, más importante, contra la restricción de una imaginación creativa.

Obras citadas

- Bell-Villada, Gene H. "A Conversation with Gabriel García Márquez". *Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude: A Casebook*, editado por Gene H. Bell-Villada, Oxford UP, 2002, pp. 17-24.
- Bell-Villada, Gene H. "Banana Strike and Military Massacre: *One Hundred Years of Solitude* and What Happened in 1928". *Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude: A Casebook*, editado por Gene H. Bell-Villada, Oxford UP, 2002, pp. 127-38.
- Benavides, Ana Cristina. *La soledad de Macondo o la salvación por la memoria*. Siglo del Hombre Editores, 2014.
- Camus, Albert. *The Myth of Sisyphus*. Traducido por Justin O'Brien, Penguin Books, 1955.
- Camus, Albert. *The Plague*. Traducido por Stuart Gilbert, Vintage Books, 1991.
- Camus, Albert. *The Stranger*. Traducido por Stuart Gilbert, Vintage Books, 1954.
- Cruikshank, John. *Albert Camus and the Literature of Revolt*. Segunda edición, Oxford UP, 1960.
- Dario Carrillo, German. "Mito bíblico y experiencia humana en *Cien años de soledad*". *Explicacion de Cien años de soledad: García Márquez*, editado por Francisco E. Porrata, Editorial Texto Ltda, 1976, pp. 79-100.
- García, Emilio. "La noción existencial del absurdo en *Cien años de soledad*". *INTI, Revista de literatura hispánica*, no. 16/17, 1982, pp. 125-34.
- Goizueta, Roberto S. "U.S. Hispanic Popular Catholicism as Theopoetics". *Hispanic/Latino Theology: Challenge and Promise*, editado por Ada María Isasi-Díaz and Fernando F. Segovia. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1996. pp. 261-88.
- Hedeon, Paul M. "Gabriel García Márquez's Dialect of Solitude". *Southwest Review*, vol. 68. no 4, 1983, pp. 350-64.
- Higgins, James. "Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad*". *Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude: A Casebook*, editado por Gene H. Bell-Villada, Oxford UP, 2002, 33-51.
- La Santa Biblia*, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
- Márquez, Gabriel García. *Cien años de soledad*. Vintage Español, 2009.
- Saldívar, José David. *The Dialectics of Our America: Genealogy, Cultural Critique, and Literary History*. Duke UP, 1991.
- Salgado, María A. "¿'Civilización y Barbarie' o 'Imaginación y Barbarie'?" *Explicacion de Cien años de soledad: García Márquez*, editado por Francisco E. Porrata, Editorial Texto Ltda, 1976, pp. 299-312.
- Swanson, Philip. *Cómo leer a Gabriel García Márquez*. Ediciones Júcar, 1991.
- Woelfel, James W. *Camus: A Theological Perspective*. Abingdon Press, 1975.